

El presente narrativo en la novela lituana *Mano vardas — Marytė*, de Alvydas Šlepikas, y su traducción al castellano, *Bajo la sombra de los lobos*

Carmen Caro Dugo

Vilnius University

Universiteto g. 5

LT-01513 Vilnius, Lithuania

E-mail: carmen.caro@ff.vu.lt

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6987-5727>

<https://ror.org/03nadee84>

Resumen. Este trabajo aborda un rasgo estilístico de la novela lituana *Mano vardas — Marytė* y su versión castellana (*Bajo la sombra de los lobos*, trad. de Margarita Santos Cuesta). El uso del presente narrativo en el texto lituano confiere a la narración viveza y dinamismo, haciendo partícipe al lector del acontecer de los hechos narrados. Además, la combinación del tiempo presente con los pretéritos retrospectivos proporciona claridad a la secuencia temporal y destaca el dramatismo de los hechos narrados en presente. Aunque el tiempo presente español también puede emplearse en la narración, en la traducción se ha optado por tomar el pasado como tiempo de referencia. La comparación de algunos pasajes del texto original con su traducción nos permite observar las diferencias estilísticas: en el texto traducido se establece más distancia con los hechos narrados, al tiempo que se resta claridad a la sucesión temporal y dinamismo a la narración.

Palabras clave: traducción del lituano, presente narrativo, secuencia temporal, dinamismo narrativo.

The Historical Present in the Lithuanian Novel *In the Shadow of the Wolves*, by Alvydas Šlepikas, and Its Translation into Spanish

Abstract. This paper explores a stylistic feature of the Lithuanian novel *Mano vardas - Marytė* (translated into English as *In the Shadow of Wolves*) and its translation into Spanish (*Bajo la sombra de los lobos*). The use of the present tense in the Lithuanian text imbues the narrative with vitality and dynamism, engaging the reader in the events described. The interplay of the historical present tense with retrospective past tenses provides clarity to the sequence of events and serves as a dramatizing resource for the events narrated in the present. Though the present tense can also be used in Spanish in a similar way, the translator has chosen to transfer the reader to a past tense. A comparison of selected passages from the original text with their translation shows that the translated text establishes more distance from the events narrated, the time sequence becomes less distinct and the narration loses dynamism.

Keywords: translation from Lithuanian, historical present tense, temporal sequence, narrative dynamism.

JEL Code:

1. Introducción

Desde los años 90 del siglo pasado hasta nuestros días se ha ido produciendo una apertura de la cultura y la literatura de la región báltica hacia Occidente, muy gradualmente hacia España y países de habla hispana, lo cual facilita el conocimiento y entendimiento mutuos. Las traducciones literarias no avanzan al mismo ritmo en ambas direcciones, pues el número de traductores del lituano al castellano es bastante más reducido que el de los profesionales de la traducción del español al lituano. Sin embargo, en la última década han ido viendo la luz algunas traducciones literarias que nos permiten observar que este diálogo entre literaturas y culturas conlleva también un diálogo que podría llamarse intergramatical, en el que se manifiestan aspectos morfosintácticos que conviene tener en cuenta al emprender traducciones entre la lengua báltica y la románica.

Una de las obras lituanas más traducidas en la última década es la novela de Alvydas Šlepikas *Mano vardas — Marytė* (en español, *Me llamo Marytė*). Fue traducida al castellano por Margarita Santos Cuesta con el título *Bajo la sombra de los lobos* (Barcelona, Tusquets Editores, 2021). Como bastantes obras lituanas, esta abre a los lectores de habla hispana una página histórica poco conocida. Esta muestra el dramático episodio de los *Wolfskinder* o “niños-lobo”, hijos de familias alemanas de Prusia Oriental que, tras la Segunda Guerra Mundial, quedaron huérfanos y desamparados y arriesgaron sus vidas pasando la frontera y atravesando los bosques para alcanzar Lituania y, una vez allí, mendigar comida o malvivir trabajando para algún granjero, con la esperanza de llevar comida a sus familiares. La novela ha sido traducida ya del lituano al alemán, polaco y estonio (2015); al ucraniano, bielorruso y neerlandés (2016); al inglés (2019) y al checo (2020); y, a partir del inglés, al albanés (2022) y macedonio (2023).

Con frecuencia se ha destacado el estilo lacónico, vivo y directo de la narración. Por ejemplo, Dovilė Kuzminskaitė habla de una “historia viva, aprisionada entre las tapas duras de cartón” y se refiere a la impresión que el lector tiene, ya desde las primeras páginas del libro, de estar ante una narración viva (Kuzminskaitė 2012, p. 176).

El conocido traductólogo Valentín García Yebra solía recordar a los traductores la importancia de mantener en lo posible el estilo de la lengua original. “En teoría, el estilo de la traducción ha de ser equivalente, de igual valor, al de la obra original” —afirmaba, aun añadiendo que ello entrañaba una dificultad considerable, ya que “en todo texto actúa no solo el estilo del autor sino también, y con supremacía, el estilo de la lengua” (García Yebra 1994, p. 318). El traductor toma decisiones lingüísticas que tienen influencia en el estilo del texto traducido y, por tanto, también en la percepción de la obra literaria por parte del lector. Como bien señalaba Valentín García Yebra, “si para el traductor ya es a veces difícil aproximarse al estilo del autor, es siempre imposible adoptar el estilo de la lengua original en lo que difiere del estilo de su propia lengua” (García Yebra 1994, p. 318), pero queda un amplio margen de elección para el traductor en aquellos aspectos del estilo del texto original que son fácilmente trasladables a la lengua meta.

Ieva Steponavičiūtė afirma que la categoría del tiempo verbal tiene un particular poder estilístico, pues el significado de un tiempo verbal puede expresarse de formas diversas y la elección del tiempo verbal es uno de los aspectos más importantes de la estilística del verbo (Steponavičiūtė 1976, p. 73).

En el texto lituano que nos ocupa llama la atención la naturaleza pictórica de la narración a través del uso del tiempo presente narrativo, en contraste con otros episodios narrados en pretérito. El novelista utiliza habitualmente el presente para la narración de los hechos que se presentan al lector como punto de referencia temporal, recurriendo a los tiempos secundarios o históricos para hacer retrospecciones que presentan el contexto histórico o situaciones anteriores al ahora narrativo. Precisamente la elección de este esquema temporal proporciona al texto lituano una llamativa viveza, así como claridad en cuanto a las diversas fases temporales presentadas en la narración.

En la traducción española se aprecia una clara opción por los tiempos secundarios e históricos, colocando el centro narrativo en el pasado. Esto significa que —en las múltiples ocasiones en que en

el original se utilizan formas verbales del presente— la traductora se ha visto obligada a tomar decisiones sobre los tiempos pretéritos más adecuados para verterlas. Aunque el tiempo presente lituano cuenta con prefijos perfectivos que significan acciones puntuales, no progresivas, en el presente narrativo los elementos aspectuales tienden a difuminarse y en muchas ocasiones las formas verbales de presente pueden interpretarse como perfectivas o no. Además, para traducir los tiempos pasados de los episodios retrospectivos del original, también se debe decidir si conviene o no acudir al tiempo pluscuamperfecto, lo que se hace solo en algunas ocasiones, por lo que la secuencia temporal puede quedar más difusa.

Cabe destacar que en este estudio no se pretende de ninguna manera hacer una crítica de la traducción ni cuestionar las decisiones tomadas por la traductora del texto. De hecho, nos parece que la traducción consigue con éxito transmitir el dramatismo de la narración. La crítica literaria Mercedes Monmany se refirió a esta traducción como “poesía de sorprendente y fúnebre belleza que se superpone con gran maestría narrativa a la dureza del tema” (Monmany, 22 de junio 2021).

El objetivo de este estudio es explorar el uso del presente narrativo en lituano y en castellano, y analizar comparativamente algunos pasajes de la novela de Alvydas Šlepikas *Bajo la sombra de los lobos* y su traducción al castellano, de manera que se puedan dilucidar las diferencias estilísticas que implica la elección de tiempos verbales de la narración.

Veamos, en primer lugar, el valor del tiempo presente en la lengua del texto original y el de la traducción.

2. El presente como tiempo narrativo en lituano y en español

La lingüista lituana Aldona Paulauskienė afirma que el tiempo presente significa una acción puntual que tiene lugar en el momento del habla, así como una acción repetitiva, teniendo una sola forma temporal para expresar ambas. En general, en presente se expresa un proceso inacabado (Paulauskienė 1994, p. 328). El tiempo presente se puede usar con valor de pasado o narrativo. Usando formas del tiempo presente en el contexto de un presente simple, el hecho pasado se entiende no como ya transcurrido, sino como actual. Así tiene lugar “la actualización emocional de los sucesos pretéritos” (Paulauskienė 1994, p. 336). De esta manera, “en la narración de sucesos pasados se aprovecha el poder representativo (pictórico) del presente” (Paulauskienė 1994, p. 337).

Por su parte, la gramática académica de la lengua lituana establece que, al crear una representación artística con las formas del presente, la acción se describe de tal manera que pareciera que sucede en el momento del habla. (...) El tiempo presente se usa así con sentido figurado, refiriendo con viveza las acciones del pasado o del futuro (Ambrazas, Garšva et al. 1997, p. 296).

En general se reconocen los efectos estilísticos que el uso del presente lituano puede tener en la narración, y en algunos casos se establecen comparaciones con otras lenguas en cuanto al uso del presente narrativo. Por ejemplo, Vytautas Balaišis compara el uso del presente con significado de pasado en lituano con el alemán y concluye que el presente lituano se usa con más frecuencia que el presente histórico alemán, recordando que el tiempo presente vivifica las acciones pasadas, creando la impresión de que la acción tiene lugar en el momento de la enunciación (Balaišis 1983, p. 104).

La narración de hechos pasado en presente es, por lo tanto, una posibilidad en la lengua lituana y posee unos rasgos que, a nuestro parecer, pueden tener una influencia significativa en el estilo del autor: la narración adquiere un carácter actualizador, pictórico, emocional y vivo, que contribuye a involucrar al lector en los hechos narrados y a colocarlo en ellos como “en el presente”.

Como en lituano, el tiempo presente español se clasifica entre los tiempos imperfectos, que miran la acción en su transcurso, sin atender a sus límites temporales, y denota coincidencia de la acción con el momento del habla. En el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, al resumir los significados del presente de indicativo, se señala que, con el llamado *presente histórico*, “narramos hechos pasados actualizándolos en nuestra mente y en la de nuestro interlocutor o lector”

(Real Academia Española 1973, p. 464) y se ilustra este uso del presente con ejemplos literarios de presente narrativo. Se explica también que el aspecto imperfectivo del presente hace que podamos usarlo asimismo para designar acciones venideras.

En el apartado sobre presentes retrospectivos y prospectivos y otros usos del presente de la *Nueva gramática de la lengua española*, el término *presente histórico* se aplica ya a las biografías y descripciones historiográficas, mientras que se habla de un *presente narrativo* “compatible con los eventos referidos en pasado, cuya secuencia puede romper” (Real Academia Española 2009, p. 437).

Como es sabido, el imperfecto de indicativo español tiene también un marcado carácter presentativo, es decir, convierte el pasado en presente, permitiendo así contemplar la acción en su desarrollo; constituye en verdad un “recurso expresivo de las lenguas románicas verdaderamente precioso”, “tiempo eminentemente literario, vivificador del relato; hace que el lector se traslade imaginativamente al pasado y asista al desarrollo de los acontecimientos narrados” (García Yebra 1997, pp. 163-4).

Miguel Ángel Garrido-Gallardo ha estudiado las diferencias entre el tiempo presente y el imperfecto de indicativo en la narración. Analizado un texto narrativo en el que se emplea como sistema verbal el grupo de tiempos primarios, observa que el uso de tiempos secundarios (pretérito perfecto simple e imperfecto de indicativo) en una secuencia de presente narrativo sirve para hacer una retrospección:

Este pasaje expresa una retrospección, nos lleva desde el momento presente de la historia a una ocasión anterior dentro del tiempo ficticio. (...) En el sistema verbal narrativo estándar, la retrospección se indica con el pretérito pluscuamperfecto; cuando se emplea el presente de indicativo como grado cero, la pareja perfecto simple-imperfecto significan retrospección. (Garrido-Gallardo 1983, p. 582)

Argumenta que, en una narración en presente de indicativo, este tiempo ocupa el lugar de la pareja perfecto simple-imperfecto. “El presente no solo sustituye al perfecto simple y al imperfecto, sino que los desplaza de modo completo” (Garrido-Gallardo 1983, p. 584). En cuanto al efecto que el uso del presente narrativo tiene en el lector, observa que este “presencia un acontecer que ocurre ante su vista. Ante él, los lectores todos venimos a ser espectadores de un suceso singular, único, que atisbamos desde algún punto privilegiado de observación”. Por contraste, en el relato en el que se utilizan tiempos secundarios,

el tono de recuerdo se sobrepone a la representación: escuchamos, somos audiencia. (...) Más que tener ante nuestros ojos unos hechos, oímos el relato de un suceso falto de singularidad, que nace en el fondo de recuerdos de la conciencia de un narrador. (Garrido-Gallardo 1983, pp. 584-585)

Sostiene que “el relato en presente se asimila también estilísticamente a la serie de imperfectos, perdiendo como ella (frente a la serie de pasados simples) capacidad de articulación temporal y adaptándose mejor a la presentación de una escena”, pero argumenta que

existe una diferencia estilística fundamental entre el relato en presente y el relato en imperfecto. Este, como miembro de la correlación aspectiva imperfecto/perfecto simple, suscita en la conciencia del receptor la alternancia ausente del tiempo puntual que, junto al efecto de presencia, provoca también un tono de recuerdo. En el relato en presente, en cambio, lo que identificamos como primer y segundo plano se revela a nuestra conciencia lingüística como una sola serie, indiferente a la oposición aspectiva. No hay, por consiguiente, carencia de un plano formal y se trata verdaderamente de un discurso narrativo monoplano, signifiante de presencia de acontecer y ajeno al recuerdo, que conviene, de un modo pleno, a la modalidad constructiva que podríamos llamar “escena narrativa”. (Garrido-Gallardo 1983, p. 586)

En su estudio sobre los usos retrospectivos del presente de indicativo en las relaciones de sucesos del siglo XVII, Elena Leal indica que, con el uso del presente,

no acercamos, pues, la situación pasada al presente, sino que trasladamos el origen deíctico de la enunciación a un momento anterior del discurso de manera que las relaciones temporales se enfocan desde un centro de referencia retrospectivamente desplazado hacia el pasado. (Leal Abad 2016, p. 1001)

Es decir, el lector se colocaría en ese pasado, convirtiéndolo en el punto de referencia para el resto de relaciones temporales. De la misma opinión era Amado Alonso, que consideraba que esta forma de narrar fue heredada de los de los latinos, y continuaba explicando que

con el presente histórico nuestro espíritu se identifica un instante imaginativamente con el tiempo real de los hechos. Por eso da al relato especial vivacidad. (...) Se suele explicar, equivocadamente, que, con el presente histórico traemos imaginativamente a nuestra actualidad lo que hace mucho tiempo ocurrió. En realidad, es al revés: imaginativa y estilísticamente representamos vivir nosotros el presente de aquellos hechos ocurridos en el pasado. (Alonso 1958, p. 154)

También Orlando Genó menciona la opinión general de los estudiosos sobre la viveza que el “presente por el pasado” otorga a la narración y observa que, “al fin y al cabo, se trata de una añeja y linajuda estrategia estilística que nos viene de la más ilustre tradición latina” (Genó 1998, p. 46).

Alexandre Veiga se refería al viejo dilema existente sobre la visión de los hechos narrados en presente: “¿consiste este uso en trasladar idealmente al presente hechos pasados o consiste en retrotraer al pasado el punto de vista?” Sostiene que, aunque esa dualidad de opiniones se ha mantenido, “ambas interpretaciones apuntan, en realidad, a un mismo tipo de explicación: a suponer un cambio de enfoque temporal mediante el empleo del presente para hacer referencia a un proceso cronológicamente pasado” (Veiga 1987, p. 170).

Teniendo en cuenta las diferencias mencionadas entre el uso del presente y del pasado como punto de referencia narrativo y sus supuestos efectos estilísticos, nos proponemos observar las consecuencias de la elección de tiempos pretéritos para traducir episodios narrados en presente en el original.

Para que al lector español le resulte más fácil apreciar las características del texto original y compararlas con las de la traducción, en algunos casos se proporciona entre corchetes una versión española más o menos literal del original.¹

3. Carácter pictórico-fotográfico de la narración en presente

En el texto lituano la presentación de algunas escenas de especial dramatismo tiene un particular carácter pictórico, al que, sin duda, contribuye la elección del tiempo presente. En la primera escena de la novela, por ejemplo, se describe el paso de unos niños alemanes desde una orilla del río helado a la otra, ya de Lituania, donde vigilan soldados rusos. Uno de los soldados acaba lanzando una granada para evitar que los niños alemanes alcancen la otra orilla. Como se ha dicho, en el texto original se utilizan formas del tiempo presente, tanto para la descripción de las circunstancias (climatológicas, paisajísticas, etc.) como para los acontecimientos narrados, lo que proporciona a la descripción rasgos pictórico-fotográficos y, además, involucra al lector, introduciéndolo en esos dramáticos hechos. En la traducción española se ha recurrido a los tiempos pretéritos, y hay una clara distinción entre la descripción de las circunstancias —para las que se hace uso del imperfecto de indicativo— y el pretérito perfecto simple, utilizado para las acciones de carácter perfectivo.

¹ En las citas del texto original y su traducción, se indican entre paréntesis los números de páginas de las ediciones utilizadas: Alvydas Šlepikas, *Mano vardas – Marytė*, Vilnius: Lietuvos Rašytojų sąjungos leidykla, 2013; *Bajo la sombra de los lobos* (traducción de Margarita Santos Cuesta), Barcelona: Tusquets Editores, 2021.

Un puente **colgaba** entre el cielo y la tierra sobre el caudal helado del Nemunas. El viento **empujaba** polvo de nieve a lo largo del río como si este fuera una autopista. En algunos puntos **resplandecía** el hielo, lechoso como el mármol. **Hacía** frío, más de veinte grados Celsius bajo cero.

Puntales de metal **se cruzaban** entre sí formando una confusa red entre cuyo entramado **silbaba** el viento. El puente **aullaba** las canciones del vendaval.

Además del viento, también se **oía** la voz de un soldado que **cantaba** algo extraño y de tonos orientales.

A través del armazón de metal se **distinguían** a los lejos unos puntos oscuros que no **dejaban** de moverse. (17)

Los puntos negros que se **movían** al otro lado del río se **acercaban**: **eran** niños alemanes que **intentaban** atravesar el Nemunas helado. Serían unos siete...

El ruso **perdió** la paciencia. (18)

El ruso **cogió** una granada, **tiró** de la anilla y **arrojó** el proyectil al grupo de niños.

Agarrado al borde del agujero provocado por la granada, un niño **pataleaba** e **intentaba** salir del agua. **Hacía** frío y un vapor helado se **elevaba** del agua. Los otros niños **habían dado** media vuelta y **corrían** intentando huir de la muerte. (19)

Nos encontramos aquí con un texto narrativo en el que se entremezclan los tiempos pretéritos y en el que cadena de imperfectos sirve para describir la “escena”. Como explica Elena Leal,

en las secuencias narrativas se imponen dos tiempos: el pretérito simple y el imperfecto. Se trata de tiempos prototípicos del “mundo narrado” que aparecen entremezclados en el relato, si bien por sus propias características aspectuales y temporales, tienen funciones distintas. (Leal Abad, p. 1001)

En el original lituano todas las formas verbales están en presente. Además, en esa lengua el verbo copulativo puede eliminarse, de tal manera que las oraciones con predicado nominal pueden resultar atemporales. Una vez tomada la decisión de recurrir a tiempos pretéritos para la narración, la traductora se ve obligada a elegir un tiempo verbal para los verbos copulativos omitidos. En algunas ocasiones recurre a la sustitución de predicados nominales con cópula oculta por estructuras predicativas con núcleos semánticamente plenos, para los que también ha de buscar el tiempo pasado adecuado. Por ejemplo:

Ant tilto – du sargybiniai kareiviai. (9) [Sobre el puente, dos soldados de guardia.]

Sobre el puente **vigilaban** dos soldados.

Judantys aname krante tamsūs taškeliai dabar jau arčiau – tai vokiečių vaikai, bandantys ledų pereiti per Nemuną. Jų kokie septyni... (10) [Los puntos oscuros que se mueven en la otra orilla **ahora ya** (están) más cerca: niños alemanes que intentan atravesar el Nemunas. (Hay) unos siete...]

Los puntos negros que se movían al otro lado del río se acercaban: eran niños alemanes que intentaban atravesar el Nemunas helado. Serían unos siete... (18)

Nos parece que, en este, como en otros pasajes, el tiempo presente lituano refuerza el dramatismo y la viveza de algunas escenas, que quedan expuestas y abiertas ante los ojos del lector, mientras que en la traducción al castellano un tiempo pretérito las remite al pasado. En lituano se

encuentran también otros elementos que refuerzan el carácter pictórico de la narración, como algunos adverbios: *aquí* (*čia*) y *ahora* (*dabar*), que naturalmente desaparecen en la traducción, como en el siguiente fragmento:

Malkinė **dabar** – jų namai. (16) [La leñera (es) **ahora** su casa]

La leñera se convirtió en su nueva casa. (29)

Čia taip pat aiškiai girdisi už plonų sienų siaučiantys vėjai ir nešamos sniego aimanos. (18)
[**Aquí/ahí** también se oyen claramente la ventisca que arrecia tras las finas paredes y los lamentos traídos por la nieve.]

Los aullidos y lamentos de la ventisca penetraban las finas paredes. (31)

La narración lituana del pasaje siguiente tiene un marcado carácter imperfectivo, cursivo, abierto... Todo ocurre al mismo tiempo y las acciones no se presentan al lector como cerradas y sucesivas. Para traducir el presente narrativo lituano, la traductora va eligiendo de nuevo una variedad de tiempos pretéritos.

Se **levantó** e **intentó** caminar, pero **tropezó** con una rama.

No, no **era** una rama; **era** un brazo. **Era** un cadáver congelado. **Había** tantos por las cunetas de los caminos que **decían** que los lobos se **estaban acostumbrando** a comer carne humana. (...)

De repente, Eva **comprendió** que ni siquiera se **había asustado** al ver aquel cadáver, solo la **había sorprendido**.

Escuchó los ruidos de la noche y del viento para asegurarse de que no **había** nadie cerca y **emprendió** el camino a casa guiándose por su instinto. Su figura **desapareció** en la noche. (29-30)

Las dos frases que cierran la narración de ese episodio son especialmente ilustrativas:

O lavonas taip ir lieka su ištiesta, prašančia ranka... Jam nebešalta. (17) [Y el cadáver **se queda** así, con la mano extendida, implorante... Él ya no **tiene** frío.]

El cadáver **quedó** allí con el brazo extendido, implorante. Ya no **tenía** frío. (30)

La imagen que cierra el capítulo, al elegir tiempos pretéritos, pierde su carácter pictórico, casi fotográfico, y se convierte en una acción perfectiva y retrospectiva, en cuyo recuerdo el lector es invitado a participar, pero que queda cerrada. En este sentido, quizá habría resultado utilizar el tiempo imperfecto de indicativo para ambos verbos.

En el texto original se refleja un rasgo estilístico importante de la lengua lituana, que también contribuye a la viveza de la narración, confiriéndole un especial dinamismo: su carácter verbal. En lituano las formas verbales tienden a acumularse y encadenarse. El lingüista lituano J. Pilčilingis afirmaba que la lengua lituana es, sin lugar a dudas, una lengua “verbal” y que el verbo ocupa un lugar especial en su estilística (Pilčilingis 1971, p. 167).

Los dos pasajes que se presentan a continuación recuerdan a textos clásicos de la literatura lituana en los que multitud de verbos se encadenan para describir la actividad humana y el dinamismo de una naturaleza plena de vida.

Eva **skuba, slysta, parvirsta, keliasi, klausosi** sustojusi, ar jos **nesiveja**. (24) [Eva corre, resbala, se cae, vuelve a levantarse, pone el oído a ver si alguien la sigue.]

Eva **corría. Resbaló, se cayó, se levantó y prestó** atención a los ruidos por si la **seguían**. (40)

La encadenación de formas verbales del presente confiere al texto gran viveza, que de alguna manera queda mitigada en la traducción por el carácter perfectivo de los verbos pretéritos. En la sucesión de formas verbales de presente, solamente un verbo (*parvirsta, se cae*) tiene un prefijo perfectivo; los demás verbos no tienen marca aspectual alguna, por lo que el traductor es libre de elegir una u otra forma verbal en pasado. Un efecto similar se produce en el pasaje siguiente:

Grete **verkia, eina, dalina** vaikams maistą, **atideda** ir motinos dalį, berniukai skubėdami **kemša** viską iš eilės, lašinius, duoną ir net žalias bulves. (39) [Grete **llora, corretea, reparte** la comida a los niños, **aparta** una porción para su madre; los niños **se atiborran** de tocino, pan y hasta de patatas crudas.]

Llorando, Grete **repartió** la comida entre sus hermanos y **apartó** un poco para su madre. Los niños se **llenaron** la boca a toda prisa, una cosa detrás de la otra, el tocino, el pan y hasta las patatas crudas... (61)

En la secuencia de formas verbales del original, la mayoría de los verbos son no prefijados y pueden interpretarse como acciones no perfectivas; traducidas con pretéritos perfectos simples, se pierde algo su naturaleza presentativa y disminuye el dinamismo de la escena.

4. Secuencia temporal

El uso de formas verbales del presente en el texto original ayuda a establecer la consecución temporal de las acciones narradas, utilizando formas del pretérito para las retrospecciones con respecto a la narración en presente. La narración está anclada en el presente, mientras que las acciones en pretérito se presentan como anteriores y funcionan como marco histórico o retrospección. Esta secuencia de tiempos no resulta tan clara en la traducción, ya que los hechos narrados se sitúan en el pasado, por lo que no siempre se consigue hacer las retrospecciones con claridad. Por ejemplo, en otro inicio de sección se encuentra el siguiente pasaje:

Los últimos meses de la guerra y los sucesos que ocurrieron a continuación **fueron** tan devastadores que **costaba** creer que todo lo que la memoria **arrancaba** del pasado fuera verdad. **Parecía** que nunca **hubo** paz, hogares tranquilos y acogedores, comida rica en abundancia, un lugar donde vivir al abrigo del frío. Todo **quedó** destruido en muy poco tiempo, en especial las relaciones personales.

Acostada en el catre y abrazada a Brigitte, Eva **recordaba** su boda, cómo **conoció** a Martha, bailarina de la localidad y cantante de voz cristalina. (54-55)

Eva se **levantó**.

Tenía que ir.

Tenía que ir a ver a Martha. (57-58)

En el texto original se utilizan tiempos pretéritos en el primer párrafo, por lo que el lector percibe inmediatamente que se trata de una retrospección, que ayuda a explicar el contexto de los hechos que se van a narrar a continuación, la urgencia de ir a ver a su amiga Marta, ya en presente:

[Los últimos meses de la guerra y los acontecimientos que se sucedieron abrumaron tanto a la gente que costaba imaginarse que todo lo que la memoria arrancaba del pasado fuese verdad. (...) Todo se vino debajo de repente, sobre todo las relaciones humanas. (...)]

Eva yace sobre el lecho de tablas acurrucada junto a Brigita y recuerda su boda, cómo conoció a Marta, bailarina local y cantante de voz cristalina. (35)

Eva se levanta.

Tiene que ir.

Necesita ir a casa de Marta. (37)]

Este esquema temporal se sigue en numerosos pasajes retrospectivos. En la traducción no se produce ese cambio de perspectiva; se entremezclan los tiempos imperfecto e indefinido, sin distinguir cuándo se trata de una retrospección o contextualización histórica. Por tanto, el lector debe componer la secuencia temporal con la ayuda del contexto.

En algunos casos, en la traducción se utiliza el pluscuamperfecto para las retrospecciones, pero no siempre de forma consistente. Véase la secuencia en que se presenta a Borís, un niño llegado de Rusia, explicando las circunstancias de su llegada, dónde se instaló su familia, qué ocurrió en el primer encuentro con los otros niños. En lituano se sigue el mismo esquema temporal que se ha mencionado arriba: tiempos pretéritos para la retrospección y presente para los hechos dramáticos que siguen. En el texto castellano se difumina la diferencia y de nuevo el lector debe deducir por sí mismo esa secuencia temporal:

Renate se **había cansado** y, con respiración entrecortada, **observaba** ahora los juegos de los niños —Monika, Helmut y ese muchacho—, sentada sobre el neumático de un camión. (...) **Apareció** hacía varias semanas. **Llegó** de lejos, de Rusia. (...) Renate no **pensaba** en todo eso, simplemente **observaba** a su hermana y a su hermano y al pequeño ruso. Su primer encuentro no **fue** muy agradable, porque al principio **pareció** tener mal carácter (...). (68)

[Renate se ha cansado y está ahora sentada sobre una gran rueda de coche, respira con dificultad y mira a los niños jugando: ese niño, Mónica y Helmut. (...) Él apareció hace unas semanas. Llegó de lejos, de Rusia. (...) Renate no está pensando en eso, se limita a mirar a su hermana y su hermano, y a ese rusito, con el que el primer encuentro fue bastante desagradable, pues al principio parecía agresivo. (44)]

La sucesión temporal que resulta en español no es especialmente clara, ya que la forma de pluscuamperfecto *se había cansado* corresponde en realidad a un tiempo posterior al significado por los indefinidos *apareció*, *llegó*, *fue*. La combinación de tiempos presentes con pretéritos del original no daba lugar a dudas: pretéritos para la retrospección, presente para los hechos que se describen como punto de referencia.

Pareciera que, en el texto lituano, el marco retrospectivo en pasado funciona como una especie de preparación que resalta aún más los episodios de especial dramatismo narrados en presente. Sirva como ejemplo el pasaje precedido de la siguiente contextualización:

[...el niño no sabía alemán y ellos no hablaban ruso. Al principio no se llevaban muy bien, pero después empezaron a hacerse amigos. Una vez la mamá de ese niño incluso les dio pan. Su mamá era una mujer muy guapa de triste rostro. “Maine papa kaput”, dijo el niño. Esa mujer llamaba al niño “Borís, Borís”. Los niños empezaron a llamarlo así. (44)]

Ya en presente, sigue la escena que acaba con la trágica muerte del pequeño Borís, que vuela por los aires por una bomba que le explota mientras juega:

[Borís se está riendo. Está contento. Le gustan las armas, le gusta disparar. Enseña a los niños cómo las detonaciones le sacuden los brazos, riéndose feliz. (46)]

Los niños se acercan a la hoguera y ven que ya no hay hoguera, tampoco está Borís. (49)]

En la versión castellana, este episodio continúa en un tiempo pasado, lo que, restando claridad a la sucesión temporal, también quita a la escena cierto dramatismo:

Borís se echó a reír. Estaba feliz. Le gustaban las armas, le gustaba disparar con ellas. Les mostró a los otros niños cómo los disparos hacían temblar las manos y siguió riéndose satisfecho. (72)

Los niños se acercaron a la fogata y vieron que ya no había fogata, tampoco estaba Borís. (76)

5. Elección de formas perfectivas o imperfectivas en la traducción: decisión del traductor

Como se ha mencionado anteriormente, la lengua lituana cuenta con numerosos prefijos que, también en el tiempo presente, indican acción puntual y completiva. Igual que en el caso del tiempo pretérito, otras formas verbales no prefijadas pueden significar tanto acción perfecta como imperfecta. En los casos de estas formas no marcadas, el contexto, otros elementos léxicos colindantes o la misma semántica del verbo utilizado pueden proporcionar al traductor información suficiente para decidir si esas formas verbales tienen un aspecto perfectivo o no. Sin embargo, se dan casos de formas verbales en las que el propio traductor se ve obligado a elegir, interpretando la intención del autor del texto original.

Refiriéndose a la traducción de pretéritos alemanes al castellano, Valentín García Yebra apuntaba que

pueden presentarse textos en que ni la situación ni el contexto contengan datos suficientes para que un traductor se incline sin vacilar, o para que todos los traductores se inclinen a adoptar resueltamente el imperfecto o bien el pretérito perfecto simple. (García Yebra 1997, p. 159)

Nos parece que esta vacilación puede ser incluso más frecuente en el caso de la traducción del presente con valor narrativo, si se opta por utilizar tiempos pretéritos. El uso del imperfecto o el del pretérito perfecto simple en la traducción queda entonces al arbitrio del traductor y, por tanto, tiene un cierto componente subjetivo. En no pocas ocasiones la traductora del texto que estamos comentando se encuentra con el dilema de si el autor del original tenía en mente una acción progresiva o más bien una acción de aspecto perfectivo. Incluso vemos casos en el que la misma forma verbal en un contexto muy similar se ha traducido con tiempos verbales distintos en español.

En el siguiente texto se destacan en negrita los verbos que en el original lituano tienen una forma verbal no prefijada.

Los pasos se **acercaron**.

Se detuvieron ante la puerta de la leñera.

Helmut gimoteó en sueños.

Llamaron con los nudillos, débilmente. Eva se levantó del camastro y se **tambaleó** hasta la puerta a causa del hambre y el cansancio. Descorrió el pestillo y abrió. (50)

Como puede apreciarse, todas las formas verbales se han traducido utilizando el pretérito indefinido. En el caso de las formas del verbo *acercarse* y *tambalearse*, en lituano se usan formas no prefijadas del presente, cuya interpretación depende del traductor. Podrían también haberse traducido con una forma del imperfecto o progresiva: *iban acercándose/ fue tambaleándose*. De hecho, exactamente la misma forma no prefijada del verbo *acercarse* aparece —también entre varias formas

verbales prefijadas del presente— en una descripción muy parecida, pero en esta ocasión la traductora opta por una forma del imperfecto de indicativo.

A lo lejos se oyó un zumbido, el rumor de un motor. De modo instintivo, las mujeres se encogieron aún más, se encorvaron para parecer ancianas achacosas arrastrándose apenas por un camino invernal.

El zumbido se **acercaba**. Era un camión que **avanzaba** con pesadez como un escarabajo gigantesco que, a Dios gracias, no se detuvo, sino que siguió y siguió hasta alejarse. (59)

En la traducción de los tiempos pretéritos simples no prefijados, así como en las abundantes formas verbales no prefijadas del presente, la elección queda en manos del traductor. Nos parece que, al traducir los tiempos presentes originales a pretéritos narrativos, inevitablemente hay más subjetividad en la traducción y pueden producirse más vacilaciones

6. Conclusiones

Tanto en lituano como en español el tiempo presente de indicativo puede emplearse con un valor de pasado en la narración. Estudiosos de ambas lenguas coinciden en que esto dota al texto narrativo de viveza y emotividad, por lo que el autor puede así involucrar al lector en los hechos narrados. El uso del presente, en este caso, no es simplemente una opción temporal, sino que tiene implicaciones estilísticas claras.

Dado que el uso del presente con valor narrativo no es un recurso gramatical ajeno a la lengua meta y que en ambas lenguas el presente narrativo tiene un valor estilístico similar, el uso del presente narrativo para traducir formas verbales del presente del original era una opción viable al traducir la novela de Alvydas Šlepikas.

Tras el análisis de los esquemas temporales utilizados en el texto original y sus equivalentes en la lengua meta, parece que la preferencia por los tiempos pretéritos en la traducción resulta en la pérdida de ciertos rasgos estilísticos.

Por un lado, el carácter pictórico-fotográfico que el presente narrativo confiere al texto original queda difuminado con la elección de tiempos pretéritos. Sin duda, el posible distanciamiento producido por los tiempos pretéritos es compensado por el uso del imperfecto español, con las características que hemos mencionado (tiene un carácter presentativo, propicio para hacer presentes las acciones pasadas y contempla la acción en su desarrollo) y con otros recursos léxicos. Sin embargo, la elección de pretéritos retrotrae al lector al pasado, reduciendo su conexión emocional con los acontecimientos narrados y disminuyendo el dinamismo de algunas descripciones, las cuales adquieren un matiz de recuerdo.

Por otro lado, dado que la narración implica diversas fases temporales, el uso de tiempos pretéritos en el original para la retrospección y el contexto histórico constituye una ayuda para determinar la secuencia temporal. Esto aporta claridad a la sucesión de los acontecimientos y agrega cierto dramatismo a los hechos narrados en presente. En la traducción, la sucesión temporal se torna más difusa.

Referencias

- ALONSO, A., HENRÍQUEZ UREÑA, P., 1958. *Gramática castellana. Segundo Curso*. Buenos Aires: Losada.
- AMBRAZAS, V., GARŠVA K., et al., 1997. *Dabartinės lietuvių kalbos gramatika*. Vilnius: Mokslo ir enciklopedijų leidybos institutas.
- BALAIŠIS, V., 1983. Vokiečių ir lietuvių kalbų veiksmažodžio laikų lyginimas. *Kalbotyra*, XXXIV(3), 99–111.
- GARCÍA YEBRA, V., 1994. *Traducción: historia y teoría*. Madrid: Editorial Gredos.

- GARCÍA YEBRA, V., 1997. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Editorial Gredos.
- GARRIDO-GALLARDO, M. A., 1983. La narración en presente (notas sobre el tiempo verbal del relato en español). *AIH. Actas VIII Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica del C.S.I.C. Madrid*, 577–586.
- GENÓ, O., 1998. Los tiempos verbales en la narración. *Cuadernos de Literatura. Revista de Estudios Linguísticos y Literarios*, (8), 37–59.
- KUZMINSKAITĖ, D., 2012. Knyga, liudijanti kančią. *Metai*, (5-6), 175–178. <https://www.zurnalasmetai.lt/?p=8834>
- LEAL ABAD, E., 2016. Cuando el pasado se hace presente: usos retrospectivos del presente de indicativo en las relaciones de sucesos del siglo XVII. In A. López Serena, A. Narbona Jiménez, & S. Rey Quesada (Eds.). *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 995–1014.
- MONMANY, M., 2021, June 22. Por las fronteras de Europa. Alvydas Slepikas: Los niños lobo de la Prusia Oriental. In Podcast RNE. <https://www.rtve.es/play/audios/por-las-fronteras-de-europa/alvydas-slepikas/5944918/>
- MONMANY, M., 2021, June 22. *Los niños lobo, según Alvydas Šlepikas*. ABC Cultural. https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-ninos-lobo-segun-alvydas-slepikas-202106220106_noticia.html
- PAULAUŠKIENĖ, A., 1994. *Lietuvių kalbos morfologija. Paskaitos liuanistams*. Vilnius: Mokslo ir enciklopedijų leidykla.
- PILČILINGIS, J., 1971. *Lietuvių kalbos stilistika*. Vilnius: Mintis.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- STEPONAVIČIŪTĖ, I., 1976. Stilistiniai būsimojo laiko atitikmenys lietuvių ir anglų kalbose. *Kalbotyra*, XXVIII(3), 73–80.
- VEIGA, A., 1987. El presente histórico como hecho de sistema verbal. *Verba*, 14, 169–216.

Carmen **Caro Dugo**: Associate Professor, University of Vilnius